

DEJA QUE EL SEÑOR LIMPIE DESDE DENTRO NUESTRO VASO

20 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Mateo 23: 25 - 26

²⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

El Señor habla de un vaso que debe ser limpiado; es una fuerte exhortación a los fariseos quienes tenían varias características, entre otras:

- Todo lo hacían en apariencia para ser vistos por los demás: aparentaban ser santos, aparentaban estar bien.
- Eran hipócritas: al querer aparentar, entonces caían en la hipocresía. ¿Qué es la hipocresía? En los diccionarios, la hipocresía se define como la actitud de fingir determinadas ideas, sentimientos o cualidades que son absolutamente contrarias a las que en realidad se sienten, se tienen o piensan. El término viene del griego hypokrisis, que significa fingir o actuar una respuesta; y se usaba en el ámbito artístico del teatro griego, donde se le llegó a utilizar mucho para referirse al actor, que normalmente se colocaba una máscara o un disfraz para interpretar un personaje.

- Justamente esto hacían los fariseos, ellos fingían, se ponían la máscara de una santidad que no existía, y para ello, usaban la Palabra de Dios, la ley; hacían cosas, como orar, leer en voz alta la Ley, usar las filacterias o pequeñas envolturas o cajitas de cuero donde se encuentran o guardan pasajes de las Escrituras; leamos Mateo 23: 5:

⁵ Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos...

Ellos también extendían los flecos de sus mantos. Ciertamente el Señor les había mandado a usar flecos, pero como un recordatorio de los mandamientos del Señor para hacerlos. Lee Números 15: 37 – 40:

³⁷ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁸ Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

³⁹ Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

⁴⁰ Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

- Otra característica de los fariseos es que eran altivos, soberbios. Esto se manifestaba en que les gustaba que los reconocieran, lee Mateo 23: 6 – 7:

⁶ y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

⁷ y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

¿Se puede actuar como un fariseo cristiano hoy en día? Sí.

Cuando empezamos a creer en nuestro corazón que somos más santos que los demás; cuando perdemos la perspectiva de mirarnos nosotros primero, de examinarnos diariamente delante del Señor, de confrontarnos con su

Palabra, cuando empezamos a decir en nuestro interior: estoy bien; oro, ayuno, leo y estudio la Palabra, diezmo, doy ofrenda, sirvo en la obra del Señor evangelizando; pero cuando el Señor muestra que hay algo que debo limpiar en mi vaso, en mi vida, y usa al pastor que tiene al cuidado las ovejas, entonces no acepto esto; me pongo bravo, aparento delante del pastor que sí es así, que Dios habló, pero en mi corazón no estoy aceptando esto; y aún en casa empiezo a hablar manifestando que no entiendo lo que pasa; empiezo a focalizar al pastor, y creer y decir que el pastor me tiene rabia o la cogió conmigo.

Los fariseos hacían también esto; es decir, cuando el Señor Jesucristo les empezó a mostrar que tenían que limpiar el vaso desde dentro, no creyeron, no quisieron; antes empezaron a vituperar al Señor en sus corazones y con sus bocas; empezaron a focalizar al Señor Jesucristo, y a tratar de derribar su autoridad para justificarse ellos, y demostrar que el Señor estaba equivocado; por ello lo trataron de falso maestro, falso profeta, de instrumento de satanás, consideraron que las obras del Señor eran producto del diablo.

Los fariseos no entendieron que era el amor y la misericordia del Señor lo que quería limpiarlos. El Señor Jesucristo lo hizo a través de sus enseñanzas, y usó muchas señales para demostrar que Él era el Mesías esperado, el Salvador; pero los fariseos no quisieron recibir el testimonio del Señor Jesucristo, no quisieron recibir su amor; por ello, en Mateo 23 encontramos que el mensaje del Señor contra los fariseos se torna en juicio, a través de los ayes, y esto es lo que hemos leído.

El capítulo 23 de Mateo, termina con el lamento del Señor Jesucristo sobre Jerusalén, en el cual dice que, "vuestra casa os es dejada desierta". Se anunciaba aquí la suspensión del programa de Israel en la historia, pues, la iglesia, en breve, debía iniciar; y justamente en Mateo 24 encontramos el sermón del monte de los Olivos, en el cual el Señor anuncia que la higuera se secará, y luego reverdecerá; marcando la suspensión del programa de los judíos, durante el cual la Iglesia actuaría, y el momento en que se activaría el programa de Israel, con su reconocimiento como nación, y luego el final del programa de la Iglesia con el Arrebatamiento.

¿Se puede actuar como un fariseo cristiano hoy en día? Sí.

Cuando Dios confronta al creyente con el área que debe dejar, entonces en lugar de aceptar en humildad, lo que el Señor quiere hacer, esperando con paciencia en Él, sabiendo que está en buenas manos, pues, el Señor es el pastor, y lo ha puesto en un redil con un pastor terrenal que lo apacienta; y en lugar de ser humilde, entonces se pone la máscara, aparentando que está aceptando la obra de santificación en su vida, pero en el corazón hay una guerra contra esa obra. ¿De dónde viene la jactancia de que no hay nada que necesita cambiar? ¿Por qué no me quiero detener en el servicio, si Dios me está diciendo que debo tomar el tiempo de reposo en Él, el tiempo para ser moldeado, cambiado?

Las vasijas eran usadas en la antigüedad para llevar agua y comida, para almacenar agua, y comida también. Nosotros somos vasijas que el Señor hace, moldea, con sus manos, para que atesoremos, y llevemos el agua y el

alimento de su Palabra; por eso la vasija debe ser modelada, hecha; y el Señor lo hace con pruebas, con disciplina, con enseñanzas diarias.

Somos vasijas de barro, por lo tanto ¿De dónde viene la jactancia si es de barro la vasija? Leamos 2 Corintios 4: 7:

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros...

1. Hermanos, la vasija, el vaso, debe primero prepararse, humedeciendo el barro; esto representa cuando recibimos la Palabra, y la ponemos por obra; el agua debe entrar y humedecer bien, para que las manos del alfarero amasen bien. ¿Has dejado que el agua de la Palabra entre y te humedezca bien? ¿O todavía el agua está rodando por las orillas?

2. Luego de esta preparación, se corta el barro por la mitad con un alambre duro, y debe ser revisado para ver si hay burbujas o huecos. Para nosotros, esto significa cortar lo que nos impide santificarnos.

3. La vasija se puede hacer haciendo una tira larga y enrollada, que debe amasarse mucho; el diámetro del rollo determinará el espesor de las paredes de la vasija. Entre mayor sea el diámetro, el espesor será mayor; pero entre mayor sea, debe ser amasada más por las manos del alfarero; luego se hace la base y se comienza desde un extremo, se hace el rollo en espiral hasta que el fondo sea del tamaño que se tiene en mente. ¿puedes aplicar esto a lo que hace el Señor en nuestras vidas? Por supuesto que el Señor quiere hacer vasijas, vasos, fuertes, de mucho espesor ¿No queremos que amase, que moldee?

Cuando se pone el rollo en la base, se empieza a enrollar poco a poco, y a medida que se enrolla, se le va poniendo agua y se va alisando, y formando la base; después, se refuerza la vasija ¿cómo se refuerza? Mira cómo se hace:

Para que el trabajo perdure, se suaviza la parte interna de la vasija para así reforzar su adhesión; se presiona el barro desde el rollo que está encima a la junta que está debajo.

Para mantener la forma de la vasija, se sostiene la parte externa de la vasija a medida que se suaviza la parte interna.

¿No quieres que el Señor haga esto? Para suavizarnos, es decir, para moldearnos como Él quiere, y seamos vasijas, vasos como Él quiere; y debe presionar sobre nosotros, con pruebas, con tribulaciones, con dificultades, con su Palabra, el agua que va suavizando la masa, con disciplina. Mira que el Señor lo hace en la parte interna y externa.

Israel no quiso que el Señor hiciera esto, pues, rechazó la disciplina y la Palabra. El profeta Isaías narra esto en el capítulo 42; el título es: "Israel no aprende de la disciplina". Leamos Isaías 42: 18 -20:

¹⁸ Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

¹⁹ ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová,

²⁰ que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

Miren cómo el Señor habla de la ceguera y la sordera de Israel; y reitera la ceguera, de la misma manera como les dice a los fariseos en Mateo 23; recordemos:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Deja que el Señor limpie desde dentro nuestro vaso". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

Cuando no queremos que el Señor moldee, haga el vaso como Él quiere, o cuando dejamos que empiece la vasija, pero no dejamos que la suavice, que la moldee, entonces somos ciegos, somos necios, insensatos, como dice el Señor. Lee Mateo 23: 17, 19:

¹⁷ ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

¹⁹ ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?